

## RESEÑA DE LIBROS<sup>1</sup>

ALFONSO M. NAVIA, *La pronunciación clásica del latín*. Estudios de crítica fonética sobre la pronunciación que estuvo en uso durante la edad de oro, y su aplicación al latín moderno como lengua hablada. Con prólogo de J. M. Restrepo-Millán. Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1939, xvi-208 págs.

Desde los tiempos de Pott, de Curtius y de Benfey, se reconoce a la lingüística el carácter de ciencia histórica<sup>2</sup>. Más antes de ellos Simón Abril y el Brocense consideraban en particular la lengua del Lacio por el aspecto histórico en sus disquisiciones *de causis linguae latinae*, sin tratar lo concerniente a la pronunciación.

Hasta hace medio siglo no se conocía con certeza la antigua ortología romana. Así lo declaraba diez años há el latinista Cahour; pero agregaba: "Il semble pourtant que les linguistes ont réussi à acquérir une quasi-certitude sur la prononciation de certaines lettres à l'époque impériale"<sup>3</sup>.

Hoy no queda ya lugar a duda alguna, pues los investigadores, como el Padre lazarista Navia, han explorado las fuentes más puras de donde la filología moderna saca las normas con las cuales fija el valor exacto de cada signo del alfabeto itálico original, que parece fue el calcídico, según opinan Reinach y el Dr. Gow en su *Introducción al estudio de los clásicos griegos y latinos*. El profesor Navia consultó más de 140 autores, comenzando por los anteclásicos, siguiendo con los de la edad de oro y la de plata, y terminando con los tratadistas contemporáneos. En su bibliografía echamos de menos a Du Cange para la media e ínfima latinidad, como también los ensayos dialécticos de Bourciez; pero en cambio vemos citada la magna obra de Funck. Falta la de Macé (*Prononciation du latin*, Paris, Klincksieck, 1911). Ni se incluyó el texto de Guibert, *Le latin dans les Séminaires*, ni el del abate Meunier, *Traité de la prononciation normale du latin*. No aparece tampoco el de Charles Anthon ni el de Hickman Du Bois (*Stress accent in Latin Poetry*, New York, 1906). Mas no escasean otros escritos y autores que con mayor o menor ventaja reemplacen a los omitidos.

---

<sup>1</sup> En la presente revista de libros se encuentran algunas notas sobre obras que, a pesar de haber aparecido en años anteriores, merecen ser señaladas en la primera entrega de este *Boletín*. L. R.

<sup>2</sup> "Il n'est pas douteux qu'il faut mettre la science du langage parmi les sciences historiques" (Bréal, *Sémantique*, Paris, Hachette, 1923).

<sup>3</sup> *Manuel pour l'étude de la langue latine adaptée aux usages de la vie moderne*, Paris, 1929 (Ed. de la pensée latine).

En vez de Arcadius Arellanus, colaborador de *Palaestra*, figura el más reciente Manuel Jové. Y en resolución, el aparato documental e informativo del tratado que analizamos representa una labor pacientísima que constituye plena autoridad en cada uno de los puntos que se dilucidan, pertinentes al proceso del idioma, a las leyes generales y particulares de la morfología y de la fonética. Ahí no es aventurado ningún dato, ni tiene cabida la crítica conjetural, sino la rigurosa deducción lógica.

El material histórico puesto al servicio de la sagacidad erudita, da por resultado una doctrina segura y útil sobremanera. Hay capítulos del mayor momento, como el xx, que atañe a la *Naturaleza del acento latino* y a las sílabas tónicas. Otros son de grande aplicación, como el xxiii, que versa sobre la acentuación de las voces extranjeras latinizadas. A muchos estudiosos noveles sorprenderán curiosidades tales como la de los sonidos vocales intermedios, v. gr., el de la *v*, que se confundía con el de la *u*, observación que ya tenía hecha de largo tiempo atrás Cejador en su *Fonología*, página 105. Macé conjetura que la diferencia entre la *u* y la *v* no se verificó sino en la época constantiniana. No propondría del continuo trato con los bárbaros admitidos en las legiones imperiales?

Tiene razón el autor cuando insiste en las diferencias que separaban el *sermo rústicus* del *urbanus* u oficial. Hubiera podido agregar con Bréal que esta lengua se modificó con mucha lentitud, y por lo mismo conservó durante más tiempo los arcaísmos <sup>1</sup>. Tanto la una como la otra eran corrientes simultáneas pero no paralelas, porque mientras la oficial seguía el cauce de la tradición, la rústica o popular se dispersaba en todas direcciones para regar el terreno en que iban a germinar los dialectos romances. En cada provincia del mundo romano las modificaciones regionales no sólo fueron morfológicas sino que también afectaron la pronunciación, de tal manera que al comenzar la media latinidad el lenguaje no podía sonar exactamente lo mismo en boca de un coetáneo de San Isidoro de Sevilla que en la de un merovingio en tiempos del Turonense, o en la de un monje anglosajón como el Venerable Beda. Pero en la transformación de las lenguas han intervenido además de las causas de orden intelectual, las causas fisiológicas; y son estas últimas las que modifican la fonética, de tal suerte que el citado Bréal no vacila en dar a la fonética el nombre de gramática fisiológica. En esa rama de la filología se especializó el Padre Navia con el noble empeño de devolver al latín su vocalización legítima: "La pronunciación clásica del latín ha entrado en la categoría de verdad plenamente demostrada" (pág. 4).

Si no temiéramos extendernos demasiado, nos sería tarea muy grata el entrar en un análisis detenido de todo el texto, que concluye

---

<sup>1</sup> *Essai de sémantique*, ch. XXIV: *La logique du langage*.

con este encarecimiento: "Respetemos la pronunciación clásica en lo que tiene de esencial", o sea en cuanto a las reglas principales; pues algo puede aún concederse al uso del sonideo literal y acentual de España y de la América española: *media quadam via ingredienda, unio est quaerenda*, cual proponía el Director de la Sociedad de Estudios latinos de Munich en 1938, refiriéndose a la adaptación parcial del clasicismo ortológico preconizado por Navia. En lo tocante a la adopción total, el designio sólo podrá excitar un interés más *filológico* que práctico. En Inglaterra fracasó por razón de los retruécanos que los universitarios no tardaron en descubrir. Por ejemplo, el adverbio *vici-sim* pronunciado como en la época augusta, resultó *we kiss him* (!), según lo recuerda James Hilton.

Sea de todo ello lo que fuere, muy halagador es para el sentimiento patrio y para el honor sacerdotal ver que a estas horas hayan salido a luz obras de tanto aliento científico como la que estamos considerando. Hace pocos años alguien escribía que actualmente en Colombia apenas hay simulación de cultura; que muertos Cuervo, Caro y Suárez, quedó agotada la producción de alta cultura en materias de todo linaje. La producción magistral que aquí nos ocupa, desmiente aquella afirmación. Y a la cabeza del no estancado movimiento instruccional van los eclesiásticos de ambos cleros, ya se trate de ciencias físicas y naturales, ya de disciplinas filosóficas, sociales, jurídicas, pedagógicas, lingüísticas, estéticas y literarias. Habrá que aducir nombres?

Otro mérito del trabajo del lazarista es que contribuye a enaltecer el prestigio de un lenguaje que debe siempre mirarse como vivo, pues bien así lo advierte el mencionado Cahour: "on ne saurait appeler morte une langue dans laquelle sont traités les plus hauts problèmes qui intéressent l'humanité". Muchos intelectuales nuestros ignoran que en las universidades inglesas hay conferencias y públicos certámenes en latín; y que en Italia, Gran Bretaña, Holanda, Alemania, Hungría, España, Francia y Estados Unidos, antes de la guerra, se editaban revistas latinas de vasta circulación, cuales eran *Alma Roma*, *Vox Urbis*, *Praeco latinus*, *Civis romanus*, *Scriptor latinus* (alemana), *Phoenix* (oxoniense), *Mnemosyne* (holandesa), *Juventus* (budapestina), *Janus* (parisiense), *Palaestra latina* (española), etc. Ante esta supervivencia y expansión de la latinidad, mal podrían aceptarse las prevenciones de Federico Schlegel en contra del uso del idioma eclesiástico durante el período medioeval.

Compete a los institutos nacionales, donde todavía se conserve el culto de las humanidades, prestar más atención al aprendizaje del idioma clásico. Pero habrá aquí ambiente favorable? En todo caso el libro del docto religioso llevará lejos el renombre cultural del país, lo que redundará en gloria de la Iglesia Católica.

JUAN C. GARCIA